

¿Es Irán inmune a la primavera árabe?

Nazanine Metghalchi

>> Hasta ahora, Irán apenas se ha visto afectado por la ola de cambio que atraviesa Oriente Medio y el norte de África. Pero este no era el resultado esperado. La oposición podría haberse sumado a la reciente movilización en la zona para reavivar las protestas de 2009. ¿Por qué decidió no aprovechar el efecto dominó en la región?

El Movimiento Verde, muy a menudo sobrevalorado en el exterior como una panacea para el futuro democrático de Irán, no ha sido capaz de aprovechar las lecciones aprendidas de las protestas que fueron reprimidas por el Gobierno en 2009. El grupo sigue siendo ambiguo y está demasiado dividido como para impulsar el cambio desde dentro del país. De hecho, lo más probable es que las potencias regionales sean las que determinen el futuro democrático iraní. En particular, la caída del régimen de Bashar Al Assad en Siria afectaría al Ejecutivo iraní, que se encontraría aislado en la región y sería vulnerable a las divisiones internas, lo que, a su vez, aumentaría las perspectivas de cambio político.

INGREDIENTES PARA LA REVUELTA

Hay razones más que suficientes para que estallen las protestas populares en Irán. En sus treinta años en el poder, el régimen teocrático iraní ha convertido el país en el segundo Estado con el mayor número de ejecuciones del mundo, por detrás de China. La mano de hierro de los mulás debería situarlo en los primeros puestos de la lista de los Gobiernos más susceptibles a las manifestaciones y al derrocamiento en Oriente Medio. Asimismo, en Teherán se dan varios de los factores que normalmente suelen conducir al cambio democrático. Entre ellos, el nivel de activismo en la red, la corrupción y los problemas económicos.

CLAVES

- Hasta ahora, Irán apenas se ha visto afectado por la primavera árabe.
- El Movimiento Verde es ambiguo y está demasiado dividido como para impulsar el cambio desde dentro del país.
- Lo más probable es que las potencias regionales sean las que determinen el futuro democrático iraní.

»»»»» Según los índices recientemente publicados por Transparency International, Freedom House y el Banco Mundial, en estas tres áreas, respectivamente, la situación del país hace de él un mejor candidato para el estallido de movilizaciones que Egipto o Túnez.

La Revolución Verde de 2009 en Irán marcó el comienzo del periodismo ciudadano y el “activismo virtual”. La también conocida como la Revolución de Twitter ha dado paso a la eficacia política de los medios sociales que caracterizaron la revuelta egipcia en 2011. En Irán –un país donde el “ejército virtual” ha declarado la guerra a lo que considera una amenaza a la estabilidad del régimen mediante la represión institucionalizada, el monitoreo, los filtros, la censura y los arrestos– se encuentra la mayor y más activa blogosfera (se estima que existen unos 60.000 blogs). En un ranking de Freedom House, publicado en abril de 2011, Irán se clasificó el último en la categoría de libertad en Internet.

Los problemas económicos estructurales de Irán podrían alentar aún más el espíritu revolucionario. Si bien es difícil conseguir datos fiables de las autoridades sobre la economía iraní, predomina en la población una sensación de pérdida de poder y frustración dada la falta de oportunidades económicas. A pesar de las altas rentas generadas por el petróleo, la principal fuente de ingresos del país, la tasa de inflación es de alrededor del 25 por ciento, la creación de empleo es mínima y se estima que la tasa de desempleo sea del 15 por ciento aproximadamente. Las sanciones han aumentado el precio, el tiempo y los inconvenientes de todas las transacciones internacionales, incrementando así el riesgo de estancamiento e inflación.

El enfado debido a la corrupción generalizada de la élite gobernante también podría motivar una revuelta popular. A pesar de proclamar su superioridad moral desde la Revolución de 1979, las altas esferas del Gobierno son sumamente corruptas. Ejemplo de ello es la desaparición de 1.000 millones de dólares del Tesoro iraní, según indica un informe de la Auditoría Nacional de 2009, o la implicación del vicepresidente Rahimi en un

caso de fraude de hasta 1,1 mil millones de dólares. La ola de privatizaciones, lanzada por el presidente Ahmadinejad para abordar los problemas económicos del Estado refuerza aún más la falta de transparencia. Los principales beneficiarios fueron, sobre todo, los miembros de la Guardia Revolucionaria, quienes recibieron una parte mayoritaria de la compañía de telecomunicaciones estatal.

A pesar de todo, el régimen iraní sigue firme en el poder. Esta aparente paradoja apunta a una amplia y compleja serie de factores, que sirven para determinar el potencial revolucionario de cada país. De momento, es poco probable que se produzca un cambio político repentino en Irán. Mientras que Teherán presenta diversas características que aumentan su vulnerabilidad ante las protestas prodemocráticas, existen una serie de factores estructurales más profundos que han contribuido a la inmunidad relativa del régimen a la fiebre de la primavera árabe.

En primer lugar, las divisiones internas de la oposición han mermado su eficacia. Podría decirse que, a pesar del arresto domiciliario de sus líderes, el Movimiento Verde sigue activo. No obstante, los jefes del grupo no parecen haber aprendido de los errores cometidos en 2009. Si bien algunos analistas internacionales reconocen que los objetivos y la estrategia de la organización son algo incoherentes, muchos lo siguen sobreevaluando y lo consideran el principal motor del cambio. Dos años después de las elecciones presidenciales fraudulentas de 2009 que motivaron las protestas en las calles de Teherán, las nuevas movilizaciones en febrero de 2011 demostraron que siguen sin resolverse las desavenencias internas del Movimiento, tanto con respecto a los objetivos como a la estrategia. Tras catorce meses de silencio, algunos manifestantes decidieron mostrar su solidaridad para con sus vecinos, mientras que otros gritaban eslóganes en contra del líder supremo. Mientras el grupo siga pidiendo “permiso” para manifestarse, o incite a los ciudadanos a volver a sus casas en vez de decirles que permanezcan en la calle, no habrá perspectivas de una revolución democrática persa.

Segundo, el fuerte apoyo del Ejército contribuye a fortalecer el régimen autoritario de Irán. En Egipto, tradicionalmente se ha considerado a los militares como los guardianes de los civiles en lugar del brazo derecho del Ejecutivo y, finalmente, los soldados egipcios se unieron a los manifestantes para derrocar a Mubarak. En Irán sucede lo contrario. Los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica no solo permanecieron firmes detrás del líder supremo Jamenei durante las protestas tras las elecciones de 2009, sino que lideraron la masacre. Desde entonces, el régimen ha reforzado más que nunca su aparato de seguridad y, gradualmente, la República se ha convertido en una dictadura militar.

Tercero, en Irán, al igual que en otros países de Oriente Medio, la riqueza petrolera del país parece ir en contra de las perspectivas de establecer una gobernanza democrática. Según el FMI, en 2011

las rentas del crudo iraní alcanzaron casi los 100.000 millones de dólares, lo que representa un crecimiento anual del 25 por ciento. A corto plazo, no se prevé una bajada de los altos precios del petróleo, que han servido

para mantener en el poder a la mayoría de los regímenes autoritarios rentistas. Sin embargo, otros países rentistas como el de Libia y el de Argelia sí se han visto afectados por las protestas populares. En el primero, el descontento de la población llegó a su punto de inflexión cuando los ingresos del petróleo ya no podían cubrir los desastrosos problemas económicos estructurales y la incapacidad de crear empleo o de proveer de comida y servicios básicos a la población. Algo similar podría ocurrir en Irán.

Sin embargo, a pesar de esas condiciones poco favorables, varios acontecimientos recientes podrían llegar a debilitar al régimen de manera significativa a medio plazo. Entre estos factores, se encuentran las crecientes divisiones entre las distintas facciones del Gobierno iraní y algunos sucesos regionales motivados por la primavera árabe.

FACTORES DEL CAMBIO

El orden teocrático de Irán pierde legitimidad. Actualmente, es más probable que sean las divisiones internas del régimen las que conlleven el cambio, que el tipo de protestas populares que se han visto en la primavera árabe. Más recientemente, las diferencias entre los conservadores tradicionales bajo el líder supremo Jamenei y la llamada “corriente desviada” –término usado por el director de la Guardia Revolucionaria para describir el interés de Ahmadinejad y de su círculo cercano por los componentes culturales y nacionales de la identidad iraní, en lugar de los valores islámicos– van en aumento.

La novedad de las controversias actuales reside en el grado, sin precedentes, de publicidad que reciben en los medios de comunicación y las mezquitas. Recientemente, las tensiones llegaron a su estado máximo cuando Jamenei revocó la decisión de Ahmadinejad de destituir al ministro de Inteligencia, Heidar Moslehi, lo que acabó en una confrontación entre el presidente y el bando tradicional. Los conservadores no se pueden permitir destituir al mandatario y, por consiguiente, tendrán que fiarse de que la Guardia Revolucionaria establezca condiciones muy estrictas en las elecciones parlamentarias previstas para marzo de 2012. Los seguidores de Ahmadinejad no tienen muchas posibilidades de ganar los comicios, puesto que carecen del apoyo de los votantes reformistas así como de los religiosos. Al controlar los órganos más represivos del régimen, es muy probable que el líder supremo salga ganando. No obstante, el dirigente iraní ha demostrado ser un maestro de la manipulación y la supervivencia política. Ahora muchos le ven como el guía de la nueva oposición. Con sus medidas populistas, ha recabado el apoyo del público en general, y con su discurso nacionalista, el de los electores más laicos.

Estas profundas fisuras en la unidad del régimen iraní podrían empeorar debido a los cambios que están ocurriendo en el balance de poder regional. Hace tres años, según las encuestas, los ciudadanos árabes consideraban al presidente iraní como



Es poco probable que se produzca un cambio político repentino en Irán

»»»»» uno de los líderes más populares del mundo. Hoy en día, los manifestantes en Siria gritan “Abajo con Irán”, y los chiíes en Bahrein han pedido que Teherán no se entrometa en sus asuntos. Esta grave pérdida de apoyos, reflejada en un estudio reciente de la Arab American Institute Foundation, podría fácilmente convertirse en un problema para el Gobierno de Ahmadinejad.

Aún más significativo, el avance de las revueltas prodemocráticas es una amenaza para la capacidad de Irán de influir en una vecindad tumultuosa. Mientras que la distracción causada por la crisis en Libia ha frenado la agenda diplomática nuclear, los disturbios han debilitado la posición de Irán frente a otros actores regionales clave como Siria, Egipto y Turquía.

La mayor preocupación de Irán es perder su influencia sobre Siria, su mayor aliado desde la guerra contra Irak y con quien tiene firmado un amplio acuerdo de defensa. Una alianza estable con Damasco es clave para que Teherán siga ejerciendo presión sobre Israel y Occidente. Una posible caída del régimen de Al Assad y la consiguiente pérdida iraní de su cliente más fiel, podría conllevar el final de Hezbolá y aumentar el aislamiento del país. El Gobierno de Ahmadinejad ha llegado a proporcionar ayuda directa a la ofensiva del Ejecutivo sirio contra las protestas en su país, por temor a que el presidente alaúí adoptara políticas regionales más en línea con su hermano árabe y se convirtiera en un cliente de Arabia Saudí.

Si bien Egipto permitió el paso de dos buques de guerra iraníes a través del Canal de Suez, no hay indicios de que El Cairo vaya a intentar establecer relaciones formales con Teherán. Es probable que los egipcios se centren en sus relaciones con el Gobierno de Hamás en Gaza, lo que podría aumentar la competencia por conseguir el papel de líder de la causa palestina y, a su vez, frustrar los deseos iraníes de proyectar su poder en la zona.

La creciente ansiedad alrededor de cómo acabará el conflicto sirio también está teniendo efectos adversos en la relación entre Irán y Turquía. La

Guardia Revolucionaria ya ha advertido a su vecino sobre sus políticas hacia Damasco, después de que Ankara celebrara reuniones con la oposición siria y facilitara el intercambio de armas. Asimismo, parece que el Gobierno turco busca asegurarse una alianza con el nuevo Egipto como contrapeso a la influencia iraní. La creciente lucha por la influencia regional supone una prueba para las relaciones turco-iraníes.

Es cierto que, recientemente, Irán ha disminuido su apoyo incondicional hacia Siria y ha instado al régimen a hacer concesiones a los manifestantes, pero Teherán aún teme los posibles efectos desestabilizadores si pierde un aliado tan importante. Un régimen iraní aún más aislado en la región acabaría muy debilitado tanto internacional como nacionalmente. Los importantes cambios en el balance de poder regional también podrían alterar la posición de la comunidad internacional con respecto al Gobierno iraní, posiblemente hacia un apoyo menos ambiguo y más activo hacia las fuerzas de cambio dentro del país.

CONCLUSIÓN

La aparente estabilidad del régimen iraní tiene muchas fisuras. En la actualidad, una revolución popular al estilo de Tahrir, como se ha visto en muchos países árabes desde principios de este año, no es muy viable en Irán. Inicialmente, el equilibrio del Gobierno no dependerá de lo que pase en las calles. Por ahora, el Movimiento Verde carece de la influencia y de los medios necesarios para movilizar a la población hasta el punto de sacudir las bases del régimen. Por tanto, sería un error para la comunidad internacional centrar toda su ayuda en ese movimiento.

Probablemente, el destino del régimen dependerá de los actuales cambios de poder en la región. En particular, el destino del Gobierno de Bashar Al Assad en Siria será decisivo para la posición de Irán en la zona. El desarrollo de las relaciones entre Damasco y otros actores clave como Egipto y Turquía, entre otros, podría contribuir aún

más al posible asilamiento iraní. Esto también debilitaría al régimen en el ámbito nacional y representaría una oportunidad para las fuerzas prodemocráticas.

Las perspectivas de cambio en Irán también dependerán de la presión de la Unión Europea (UE) y otros actores internacionales para que caiga el Gobierno en Siria. Bruselas, frustrada ante la falta de progreso en la cuestión nuclear, parece haber elegido seguir una estrategia cautelosa de no intervención. La delicada cuestión de Irán parece ser uno de los principales motivos de la inacción europea hacia la masacre siria.

La estabilidad de Irán está en riesgo debido a la falta de “poder blando” del país. La caída del régimen podría acabar siendo el resultado indirecto de la creciente incapacidad del Estado para adaptarse al nuevo panorama de poder regional. Si Teherán no empieza a emplear más esfuerzos diplomáticos y a jugar un papel constructivo con el fin de proveer soluciones moderadas a las crisis regionales, la primavera árabe podría acabar debilitando la posición en la zona del régimen hasta el punto de provocar su caída.

Nazanine Metghalchi es investigadora junior visitante en FRIDE.